



**ESPACIOS
AFRO
CENTRADOS
EN LA CULTURA**

Producción

Coraeimp
Eduardo Bravo Jaramillo
Director Ejecutivo

Coordinadora del proyecto

Jicela Montero Bravo

**Propuesta artística,
diseño y diagramación**

Floriane Masse

Desarrollo web

Sergio Quiroga

Portada

Alex Mina
Floriane Masse

Artzine

Esmeraldas Libre

Agradecimientos

Jorge Cisneros Laiquez
Bernarda Tomaselli
Inés Cárdenas

Textos

Karla Viteri
Lois Nwadiaru
Juan Montaña
Rosa Mosquera
Alba Espinoza Rodríguez
Andrea Mosquera Méndez
Shaskya Hurtado
Danely Aguas
Anthony Guerrero

Fotografías

Johis Alarcón
Lois Nwadiaru
Archivo personal Andrea Mosquera Méndez
Registro fotográfico Casa Ochún
Pablo Jijón
Kath Guerrero
Shaskya Hurtado

Imagen de obra

Una rebanadita - Linda Mina

Ilustración

Alex Mina

Acompañamiento curatorial

Anthony Guerrero

Comité editorial: Bernarda Tomaselli, delegada de la Secretaría de Cultura del Distrito Metropolitano de Quito, presidenta del Comité Editorial; Jicela Montero, editora en jefe; Inés Cárdenas, editora asociada; Eduardo Bravo, editor de producción; Sergio Quiroga, editor de producción; Floriane Masse, editora de producción.

El contenido de los artículos es de responsabilidad exclusiva de sus autores y autoras, el Comité Editorial de "Públicos. Revista de artes y pensamiento" no adquiere responsabilidad de la credibilidad y autenticidad de los trabajos y no refleja la posición de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) o la Secretaría de Cultura del Distrito Metropolitano de Quito.

Públicos. Revista de artes y pensamiento es una propuesta editorial que se constituye como un espacio de diálogo alrededor del arte, la cultura y los patrimonios con las y los diferentes actoras y actores de estos sectores y la ciudadanía en general.

Su público objetivo es la ciudadanía en general y las partes que constituyen el Sistema Nacional de Cultura. Bienvenidas, bienvenidos, bienvenides, bienvenidxs. ■

PÚBLICOS

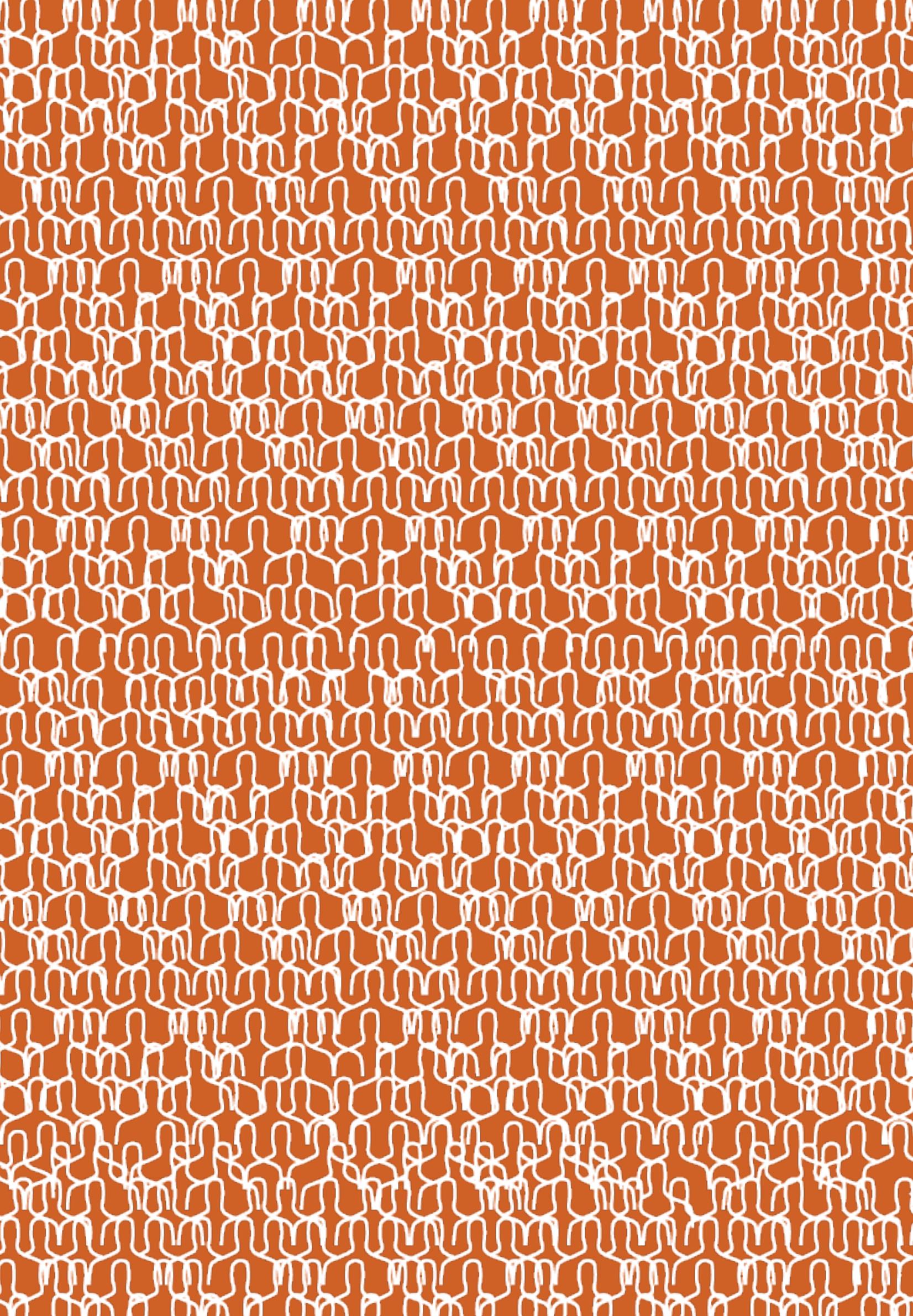
Revista
de artes y
pensamiento

ESPACIOS AFROCENTRADOS EN LA CULTURA

Públicos. Revista de artes y pensamiento es un espacio de diálogo y encuentro de voces diversas, activas y militantes de la gestión artística, cultural y patrimonial del Ecuador.

Quito es nuestra ciudad y desde ella nos pensamos, sentimos y trabajamos por espacios y agendas donde quepan todas las voces, donde las realidades adversas y complejas del país y Latinoamérica se discutan de frente, sin miedo y con el objetivo aportar al cambio.

Esta edición se trabajó en colectivo y con la guía de quienes son parte de la comunidad afrodescendiente de la ciudad y el país. ■



CE ÍNDICE ÍN

Editorial No basta la con interculturalidad, urge una agenda antirracista	7 	32 	Selfiando ¿Y por qué lloraste si no eran tus hijos?
Debates Nos faltan cuatro de nuestros niños	8 	42 	Dato pepa 10 canciones para despertar una conciencia antirracista
Entre el perfilamiento racial y el extractivismo del blackfishing	14 	44 	El Grito Trenzo y, cuando trenzo, pienso; y, cuando pienso, siento
El pueblo afroecuatoriano se levanta contra el Estado y defiende sus derechos en los juzgados	18 	48 	Para la negricia no hay cura, y eso está bien: Visiones negras, documentos artísticos y cuartitos de empleada
En resumen Una rebanadita - Linda Mina	22 	54 	Artzine Muestra <i>Caras Negras</i>
El Personaje Erodita Wila	24 	56 	Rutas Casas llenas de afecto, trabajo y memoria que construyen, en colectivo, comunidad
Desde el oficio Escribidor	26 		
Danzas rituales de sanación a través de la espiritualidad, mente y cuerpo en el aquí y el ahora	28 		



editorial



NO BASTA LA CON INTERCULTURALIDAD, URGE UNA AGENDA ANTIRRACISTA

Ecuador es un país plurinacional e intercultural. Y ahora decirlo resulta “fácil”, se entiende, aunque no se asume del todo en la institucionalidad estatal, menos aún en la sociedad a plenitud. Ha costado tanto colocarnos en esa dimensión: tuvieron que pasar dos constituyentes (la del 1998 y la del 2008), miles de debates y de disputas alrededor del tema, levantamientos populares, demandas y un intenso hacer y deshacer en las estructuras narrativas de la política pública.

Ese largo trayecto dejó un sinnúmero de víctimas. En otras palabras: para garantizar derechos a los pueblos y nacionalidades hubo sangre de por medio, persecuciones, exclusiones y cargas simbólicas xenófobas y racistas que aún persisten, a pesar de todo lo alcanzado.

Por eso nos atrevemos a decir que la negritud está vista desde lugares problematizantes, desde lógicas raciales y no precisamente desde una perspectiva justa: la de su propia identidad, desde lo que ha sido y es, y lo que ha construido desde una resistencia prolongada.

Es que es verdad: como sociedad, en la cotidianidad, seguimos viviendo las relaciones desde los paradigmas raciales establecidos desde la Colonia. Por cierto, una colonialidad que no ha desaparecido, que se ha transformado y amoldado después de cada conquista de derechos, o simplemente que se agazapa o asalta espacios para intentar validar la exclusión por el color de piel, por la marginalidad y por una conducta activa en contra de cualquier instalación de otro relacionamiento.

Nos queda siempre la duda de si la apuesta por una vida digna para las poblaciones afrodescendientes debe ser “gestionada” desde las instituciones del Estado, desde esa tarea excluyente y también expulsora de sentidos si se trata de un colectivo, una comunidad o un grupo artístico afroecuatoriano. Y como es una duda hay que discutirla en la academia, en los colectivos, entre los artistas e intelectuales, con los gestores culturales, con los medios de comunicación, pero sobre todo en los territorios.

Porque, sinceramente, hace falta instalar, en los espacios culturales y artísticos, la agenda antirracista que se ha establecido en diferentes foros y encuentros de los pueblos afros. No basta con “incluir”, se requiere “estar” y “ser” un cuerpo presente, un sonido latente y un relato permanente a favor, por ejemplo, de un afrofeminismo y de un afroecologismo porque sin ello no tiene futuro la misma humanidad.

De ahí que este número de Públicos se instala en la discusión y en la reflexión para dar ese salto en la necesidad de exponer y entender las afrolatinidades, afroecuatorianidades y sus resistencias en pleno siglo XXI, desde las voces propias del pueblo afroecuatoriano.

Esta edición de Públicos es el resultado de un proceso colectivo en el que han confluído diversas voces y perspectivas, sumando las miradas de quienes habitan y transforman los espacios culturales, así como de aquellas que, desde el pensamiento y la acción, han sostenido la lucha por la dignidad y los derechos de las poblaciones afroecuatorianas. Es un ejercicio de escucha y palabra, una trama de memorias donde la cultura no es solo testimonio, sino una forma activa de resistencia y posibilidad, nutrida de experiencias, reflexiones y luchas que dan cuenta de la vitalidad de estos espacios.

Este número busca generar un territorio de encuentro, donde la memoria, la identidad y la resistencia dialogan para proyectar otros horizontes.■

por Públicos

Revista de artes y pensamiento



Nos faltan cuatro de nuestros niños

El 7 de enero, en la ciudad de Quito, se desarrolló un segundo plantón convocado por diferentes actores del pueblo afrodescendiente y estudiantes indignados por el asesinato de cuatro niños en el sector de las Malvinas, en la ciudad de Guayaquil. Josué, Ismael, Saúl y Steven fueron desaparecidos por una patrulla militar perteneciente a la base aérea de Taura, conformada por 16 uniformados implicados, que en su relato afirman haber detenido a los niños en delito flagrante y llevarlos hacia la base militar a 42,4 kilómetros de distancia, aproximadamente 60 minutos en automóvil, pero que en el camino se “les conmovió el corazón” y los dejaron libres.

Ellos fueron los últimos en saber de su paradero. Un testigo presencial afirma que encontró a los niños desnudos y con signos de tortura en la carretera, luego de las 22h30 de la noche. Además, este testigo afirma haber prestado el teléfono a uno de los niños para comunicarse con su padre, pero que llegaron en cuatro motocicletas personas encapuchadas y se los llevaron.

La línea investigativa de la Fiscalía afirma que luego de la llegada del convoy militar, salieron motocicletas de la base militar Taura. Independientemente de si fueron los militares los asesinos, o si fue algún grupo mafioso o ambos en coordinación, lo cierto es que cerca de la base fueron descubiertos los cuerpos de los niños asesinados e incinerados. La vinculación es clara e inobjetable, por crimen de desaparición forzada. Los militares tienen responsabilidad probada al ser estos mismos los que confesaron que se los llevaron y al ser ellos servidores públicos. Desde el momento de la aprehensión fue obligación estatal el bienestar de cada uno de los niños que fueron ilegalmente aprehendidos. ■ ■ ■



Cabe recalcar que la patrulla militar no se encontraba en un operativo y que la detención fue arbitraria y, aún si hubiese sido legítima, ningún servidor de las fuerzas estatales está en capacidad legal de detener niños; en el caso de Steven de 11 años, lo único para lo que está facultado cualquier gendarme, era llevarlo resguardado ante sus padres, y en el caso de los 3 adolescentes, el único procedimiento adecuado, en caso de delito flagrante, era remitirlos a la Policía y estos directamente a la DINAPEN, que es la dependencia del Estado facultada para detener menores infractores. Aun así no hay una sola denuncia, ni perjudicados ni testigos que corroboren la versión de la defensa de los militares que aseguran los detuvieron al encontrarse en delito flagrante, pero aún más grave es que se los está investigando por ejecución extrajudicial, lo que ha generado una ola de indignación afrodescendiente, que se ha visto reflejada en las calles, foros, redes sociales, murales, hogares y otros espacios que exigen, exigimos, la justicia por los cuatro niños que nos faltan.

Acabamos de vivir un crimen de Estado terrible contra cuatro de nuestros niños afrodescendientes de Guayaquil. El Estado, mediante su aparato coercitivo, los secuestró, torturó y, probablemente, los asesinó. Incluso planea mantener este hecho impune con ayuda de la estructura hegemónica del gobierno de Daniel Noboa que cierra filas alrededor de los militares para protegerlos y con ello asegura la predisposición del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas para mantenerse serviles a las órdenes y caprichos del candidato presidente.

Fue el Estado neocolonial que los abandonó, fueron sus fuerzas de seguridad, el Plan Fénix, el gobernante y sus subalternos, fue el militarismo estatal y el racismo estructural que sigue considerándonos personas de segunda clase a las y los afrodescendientes, manteniéndonos en una condena perpetua por nuestro color de piel.

Este hecho tan despreciable, debería haber indignado las mentes de todos aquellos que consideran la vida de los niños sagrada, para cualquier persona que se considera sana psicológicamente o que, al menos, tenga cierto grado de humanidad, pero no fue así. Cientos de afrodescendientes salimos a las calles indignados, con el apoyo de aliados mestizos valiosos para nuestra lucha. Hoy, más que nunca, son muchos más, dentro del mundo blanco mestizo, los que piensan que ser negro es sinónimo de delincuencia y subhumanidad y que merecemos esos tratos reprochables porque estamos predispuestos históricamente a la maldad y el servilismo, incluso llegan a justificar el asesinato de niños y piden que se derrame más de nuestra sangre afrodescendiente en los guetos y suburbios de las zonas en donde tenemos presencia.

Solo hace falta entrar un momento en redes sociales para encontrarse con miles de mensajes que camuflan el patriotismo con actos de franco racismo. Eso es el claro ejemplo de lo que ha hecho esta ideología colonial aún presente en nuestros cuerpos, mentes, en nuestras sociedades y este es el ejemplo claro de cómo el pensamiento colonial aún impera en la mentalidad de los llamados ciudadanos.

Lamentablemente, esto no es nuevo para mí, ya que como mujer racializada no me causa sorpresa. Estoy segura de que tampoco lo es para cada persona negra que se detuvo a leer este pequeño relato y esto resulta ser muy doloroso. Pueden los mestizos progresistas y aliados estar espantados de la maldad y crueldad de la sociedad, de la necropolítica franca implementada hacia nuestros cuerpos, pero para nosotros como afrodescendientes no es nuevo. El dolor del racismo sigue haciéndonos sangrar nuestras espaldas a cada paso que damos en la vida. ■ ■ ■

Quien me ha escuchado hablar en distintos espacios y quien me ha leído, sabe de mi vida y de mis tantas narraciones que me he atrevido a expresar. Si lo he hecho es para que el silencio no sea cómplice de las atrocidades diarias que suceden, aún hoy, a nuestros niños y jóvenes de ébano, para que algo cambie en la superestructura de la sociedad o para, simplemente, denunciar por nuestro derecho que tenemos a la humanidad, como cada uno de ustedes también lo tiene.

Puedo hablarles de cada crueldad de mujeres y hombres blancos mestizos que se llaman personas de bien ante la sociedad, pastores, sacerdotes, doctores, profesores y líderes al servicio de la más cruel realidad y lo peor que expresa la humanidad. El rostro maligno que me mostró la supremacía racial desde la infancia, así que en lo absoluto me sorprenden los comentarios de la gran parte de la sociedad impregnada del racismo en Ecuador, frente a cuatro niños que cometieron el único delito de ser afrodescendientes y encontrarse en el lugar y momento inadecuados.

Pero para entender la situación en la que nos encontramos no hace falta solo estos relatos de las memorias de mi vivencia de la esclavitud y de la de mis hermanos en pleno cambio del siglo XX al XXI. Es necesario identificar bien qué nos sucede como pueblo y cómo hacemos para salir de esta situación, es necesario analizar el racismo que vivimos a diario y entenderlo.

¿Pero qué es el racismo? ¿acaso son los actos aislados discriminatorios en contra de personas de tonalidad oscura? ¿es el linchamiento de un hombre al que se le confundió con ladrón por el populacho? ¿es acaso el no poder coger un taxi en la noche? o ¿el grito lleno de lenguaje despreciable del mestizo cuando mira el fútbol y uno de mis hermanos hace algo bueno o malo en la cancha? ¿es la serie de requisas de la policía y militares a niños, jóvenes y adultos, hombres y mujeres por igual, solo por tener ascendencia africana? ¿es que te griten negra los niños que van en sus recorridos escolares o te lancen cosas? ¿es que una persona se cruce la calle cuando caminas porque podrías ser peligrosa? o ¿que cada depravado piense que tiene derecho sobre ti en cualquier espacio, porque así fueron educados desde que ellos mismos eran pequeños?

Pasan los días y vemos la insolencia y egocentrismo del Estado, ni siquiera han dado una voz de aliento y consolación para las familias enlutadas. En el último debate presidencial el gobernante de turno ni siquiera sabía cuál era el nombre de los niños que fueron ejecutados y que ha causado una conmoción nacional, plantones, caminatas y distintas expresiones de dolor y rabia en las principales calles del Ecuador.

No existe una respuesta para las familias de nuestros niños, así como no existe una respuesta para acabar con el racismo estructural que nos afecta directamente. Solo nos queda la resistencia, desde el empoderamiento de nuestros cuerpos, desde la toma de control de nuestras vivencias, desde la organización de nuestros colectivos y comunidades, nuestros pueblos y territorios. Nos queda lo mismo que hace 500 años: resistencia, organización y lucha para conseguir nuestra ansiada libertad. Decía el hermano Malcolm X: "Si no estás preparado para morir por ella, saca la palabra libertad de tu vocabulario".■

por Karla Viteri

*Dirigente del colectivo cultural afrodescendiente 'Addis Abeba'
y del colectivo de mujeres negras 'Las Kilombras'*





ENTRE EL PERFILAMIENTO RACIAL Y EL EXTRACTIVISMO DEL BLACKFISHING: CUANDO DESEAN LO NUESTRO, PERO NOS DESPLAZAN A NOSOTRxs

Llegó a mí como una epifanía, cuando presté atención a lo que se me decía en la calle. Usualmente evitaba hacerlo como una fórmula de autocuidado ante tantas violencias. Era extraño porque, a la vez que la ciudad me exigía estar altamente consciente de lo que pasaba a mi alrededor para prevenir o *no dar papaya* a esas violencias, también me invitaba a subsumirse en mi propio mundo para amenizar los caminos. En todo caso, aquella vez que presté atención, un hombre me gritó: «¡Qué rica bemba, flaquita!». Ahí me di cuenta de que los cuerpos negros tenemos bemba. Los demás tienen labios. También me entraron unas profundas ganas de encerrar mi cuerpo escuálido e infantil en ese entonces, un cuerpo feminizado y racializado, para que no sea visto nunca más por el mundo. Luego entendí que nada de eso iba a ser suficiente porque el problema nunca fue mi cuerpo, sino los significados que el mundo le ha atribuido contra mi voluntad.

Crecí en conflicto con mi cuerpo. Esto no es casual tomando en cuenta que crecí en Guayaquil, una ciudad *desracializada*, como muchas otras en Ecuador, que tiende a negar la presencia y aportes constitutivos que la población afrodescendiente ha hecho por esta ciudad desde su propia fundación. En Guayaquil, la *raza* supuestamente no importa, aunque comúnmente está en la boca de la gente a través de frases altamente racistas que aluden a la racialización como estructura: que «trabajo como negro», que «parece merienda de negros», que «qué cholo», y tantas otras.

Guayaquil es el hogar de, al menos, 256.250 (INEC, 2010) personas afrodescendientes en este país, siendo

así la ciudad con mayor población afrodescendiente en Ecuador. Guayaquil, en particular, fue el hogar, hasta antes de su asesinato, de Josué e Ismael Arroyo, Nehemías Arboleda y Steven Medina, cuatro niños afroecuatorianos desaparecidos por miembros de las Fuerzas Armadas el 8 de diciembre de 2024, y cuyos cuerpos fueron encontrados, un mes después, calcinados cerca de una base militar en Taura, Naranjal, un cantón aledaño. Pienso en Josué, Ismael, Nehemías y Steven porque es nuestra obligación colectiva pensarlos para mantener viva su memoria y reclamar justicia para con ellos y sus familias. Además, este ejercicio permite dirigir la mirada a las ausencias: aquello falta, aquello que no está garantizado.

Su desaparición inició con su detención arbitraria por parte de agentes militares. Todo apunta a que dicha detención se realizó por perfilamiento racial: una práctica por la cual agentes de seguridad, policiales o militares criminalizan, desde sesgos racistas, a personas racializadas. Esta práctica racista afecta principalmente a personas negras y afrodescendientes por estereotipos deshumanizantes que asocian nuestras corporalidades étnicoraciales con la criminalidad.

Dolorosamente, el perfilamiento racial hace parte de la cotidianidad de las personas negras y afrodescendientes, especialmente de los hombres. En Ecuador, esta práctica se ha visto directamente reforzada por la militarización dispuesta por el presidente Daniel Noboa Azín a través de la declaratoria de conflicto armado interno (CAI) decretada el 9 de enero de 2024 y sus sucesivos decretos de estado de excepción. ■ ■ ■

Fotografias: Lois Nwadiaru





¿BEMBA O LABIOS?

SER NEGRX NO PUEDE SER

UNA CONDENA



En este contexto de militarización, se ha construido discursivamente un «enemigo interno» representado en los cuerpos de las personas racializadas y empobrecidas, esas que siempre *aparecemos ausentes* para el Estado: no somos, no estamos, no pertenecemos más que para el sostenimiento no reconocido de la vida. Y, sin embargo, en esas ausencias, también somos instrumentalizadas en sus discursos racistas. Nuestros cuerpos, que tienen bamba y no labios, son leídos como sospechosos. Ya lo dijo Oyèrónkẹ Oyẹwùmí con la lucidez que la caracteriza: «el cuerpo es la piedra angular en que se funda el orden social» (2017, p. 39). Ese orden social racista, entre otras cosas, nos ubica en posiciones que ponen en riesgo nuestras vidas.

Nunca hemos sido pasivxs ante esto. Hemos tenido que insistir históricamente que nuestras corporalidades étnico-raciales nada tienen que ver con la criminalidad. Al contrario, lxs criminales han sido más bien ellxs: quienes colonizan, quienes explotan, quienes precarizan, quienes perfilan racialmente, quienes desaparecen niños, quienes los asesinan, quienes dan las órdenes para que todo esto suceda.

Luego está la otra cara de la moneda, en la que las mismas características corporales por las que se nos criminaliza de pronto resultan atractivas en cuerpos distintos y distantes. Me refiero aquí a personas que no son negras ni afrodescendientes, pero que buscan asemejar nuestras bembas, nuestros peinados, nuestros colores de piel, nuestros acentos, todo para vender una imagen de racialización *digerible*. Lo negro y lo afrodescendiente les resulta un disfraz mercantilizable a poner y sacar según su conveniencia, tal como se hace a través del *blackface*. Esta práctica resulta ser, de hecho, su pariente más cercana: el *blackfishing*.

El *blackfishing* es el acto de aparentar ser una persona negra o afrodescendiente sin serlo. Este término fue acuñado en 2018 por la periodista afroestadounidense Wanna Thompson a partir de la combinación de las palabras *black* y *catfishing*. Se trata de una práctica extractivista por la cual, personas que no atraviesan procesos de racialización vinculados a la negritud, se apropian de nuestras características e identidades étnico-raciales. Para esto, se someten a cambios en su apariencia corporal a través de maquillaje, bronceado, peinados, cirugías estéticas o gestos.

Como en toda práctica extractivista, quien hace *blackfishing* busca beneficios económicos, como acceder a cargos a través de acciones afirmativas o vender productos artísticos o culturales afrodiaspóricos a través de su validación estética. Claro, todo esto ocurre sin tener que asumir las consecuencias más violentas de la racialización: la angustia cotidiana de ser encontradxs sospechosxs por el solo hecho de habitar nuestros cuerpos; cuerpos de los cuales, contrario a quienes

hacen *blackfishing*, no nos podemos deshacer como quien se deshace de un disfraz que ya no sirve o está pasado de moda. No está demás aclarar que tampoco esa es nuestra intención: el problema, nuevamente, nunca han sido nuestras bembas ni nuestros peinados ni nuestros acentos, sino los significados negativos que el mundo les ha atribuido.

Cuando el *blackfishing* se lee en contexto histórico, es posible observar una manifestación contemporánea del disciplinamiento colonial que se ha intentado hacer de nuestros cuerpos negros y afrodescendientes. De acuerdo con Maha Ikram Cherid (2021), la mercantilización de las culturas negras hace parte de una intención sistemática de domesticar el estereotipo de ‘la persona negra peligrosa’ —estereotipo por el cual se nos perfila racialmente— únicamente para el consumo y monetización de audiencias blancas. El *blackfishing* es, en este sentido, la expresión más macabra de apropiación de la negritud, ya que desplaza la presencia de cuerpos negros y afrodescendientes de espacios céntricos sin que sistemáticamente se dejen de criminalizar nuestros cuerpos periferizados.

Han construido la idea de que nuestras bembas son sospechosas, que nuestros cabellos son peligrosos, nuestros colores de piel son evidencia incriminatoria. Nos convierten en un «enemigo interno» extraño y externo para, al mismo tiempo, tomar lo nuestro y comercializarlo sin el peso de nuestra historia ni las cicatrices de la racialización. Es la paradoja del racismo: nos quieren ausentes, pero nos ocupan presentes para extraer de nosotrxs un disfraz étnico-racial, sin asumir lo que implica habitar nuestros cuerpos. Y, sin embargo, aquí somos, estamos y seguimos: resistiendo en la frontera marcada por el perfilamiento y el extractivismo con cada palabra, con cada memoria, con cada cuerpo que se niega a ser expulsado. ■

por Lois Nwadiaru

Abogada e investigadora sociojurídica afroecuatoriana.
Especializada en derechos humanos desde una perspectiva étnico-racial y de género

Fuentes principales del artículo en:



El pueblo afroecuatoriano se levanta contra el Estado y defiende sus derechos en los juzgados

Desde finales del siglo XVII en Quito, las mujeres afroecuatorianas esclavizadas salieron de sus territorios y comenzaron a presentar demandas ante las autoridades coloniales de la Real Audiencia de Quito. Estas estaban vinculadas a la búsqueda de libertad, así como a la reivindicación de derechos básicos negados.

Aunque el sistema colonial español se basaba en la explotación y el control de las personas, hubo personajes como Martina Carrillo y María Chiquinquirá que, con sus acciones, no solo desafiaron las narrativas y juicios oficiales de la época, sino que también, demostraron el poder de la agencia individual y colectiva.

Martina fue una mujer esclavizada en el Valle del Chota, La Concepción y Salinas, lugares en Ecuador donde habitan varias comunidades afrodescendientes. En 1778, ella armó una comisión junto a su pareja Pedro Lucumí, con la que se trasladaron a la Real Audiencia de Quito a presentar sus quejas y demandas por los abusos recibidos de su esclavizador. María, una mujer esclavizada en Guayaquil, en 1794 inició un proceso legal en la gobernación de la ciudad en contra de su esclavizador Presbítero Alonso Cepeda, para solicitar su libertad y la de su hija.

Al 2025, el pueblo afroecuatoriano sigue sus pasos y continuamos resistiendo y luchando a través de las organizaciones sociales, muchas de ellas, aún lideradas por mujeres, continuamos exigiendo al Estado ecuatoriano la no vulneración de nuestros derechos en casos como: el censo 2022, en el que se disminuyó a la población afroecuatoriana significativamente,

el caso Furukawa de esclavitud moderna, el caso Comunidad de Barranquilla de contaminación ambiental, el caso Malvinas de desaparición forzada de 4 niños en Guayaquil, entre otros.

En lo que se refiere al censo 2022, con base en los resultados del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, y en cuanto a una pregunta de autoidentificación étnica, la población afroecuatoriana descendió en 325,000 personas desde el 2010 a 2022 pasando de un 7,2 % a un 4,8 % del total de la población, por debajo de los mestizos (7,5 %), indígenas (7,7 %) y montubios (7,7 %).

Las investigaciones realizadas por parte de INREDH, la Fundación de Desarrollos Social Afroecuatoriana Azúcar y la Coordinadora Nacional de Organizaciones de Mujeres Negras CONAMUNE arrojó la existencia de irregularidades en el proceso censal, al verificar que personas de varios barrios y comunidades periféricas en donde la mayor parte son afrodescendientes, afirmaron no haber sido censadas.

Por tal razón, el 10 de diciembre se presentó una Acción de Protección en contra del INEC, por haberse vulnerado derechos establecidos en la Constitución de la República del Ecuador entre los que se incluyen los tipificados en los artículos 10, 56, 57 y 58. Además de los derechos a la igualdad y no discriminación, los derechos a la consulta, comunicación y participación ya que, según la acción interpuesta, el Instituto de Estadísticas y Censos habrían cambiado la denominación al proyecto censal, vulnerando los artículos 18, 73 y 95 de la Constitución.

En el 2020 el censo se denominaba -Censo VIII población y VII de vivienda en el 2020-, para el 2022 se lo denominó Censo VIII población y VII vivienda I Comunidades, no obstante por decisión de otro grupo étnico se cambió a Censo VIII población y VII de vivienda anulando así el censo de Comunidades. Después de varios diferimientos, el pasado 17 y 24 de enero 2024 se llevó a cabo la audiencia de acción de protección, misma que tuvo la presencia de representantes estatales como el Ministerio de Finanzas, el INEC, la Presidencia de la República, entre otros.

En el transcurso de las diligencias me llamó mucho la atención, como las instituciones del estado adujeron que no existe derechos vulnerados, además, solicitaban al juez ser excluidos del proceso ya que no tenían "autonomía técnica". Pretendían justificar la desaparición de 300 mil afroecuatorianos, cuando es su deber garantizar los derechos de todos y todas, y cuando son varios años en los que no se ha evidenciado ningún decreto, ni normativa étnico racial que beneficie al pueblo negro de Ecuador y que mitigue en algo las problemáticas que nos interpelan.

Es inaudito que en audiencia las carteras de Estado no cuenten con los enfoques de interculturalidad necesarios; como sabemos, los censos otorgan datos demográficos precisos que permiten a los gobiernos diseñar políticas públicas con el fin de responder a las necesidades reales de determinadas poblaciones.

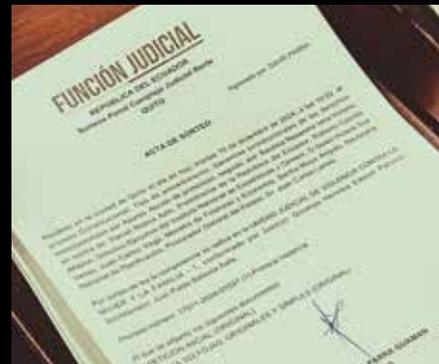
En el caso de la población afroecuatoriana, esto es esencial e importante, ya que aun siendo el 7.2 % en el 2010, seguía permaneciendo la desigualdad, el abandono estatal y la falta de atención, imagínense ahora, con el 4,8 %, se reducen presupuestos, se desatiende la inclusión social, la educación y la justicia racial y social, ¿cómo justificamos que se deje por fuera de esto a 300 mil personas? El INEC no ha podido demostrar la participación del pueblo afroecuatoriano en las diferentes etapas del censo, evidencia de ello, el etnocidio estadístico al que somos sujetos y la vulneración de derechos de muchos.

Por otro lado, una de las estrategias de cierto ministerio, fue enviar a una abogada afrodescendiente a que defiendan la posición de la cartera de Estado, que es una acción ruin de poner al pueblo contra el pueblo y que, una persona que forma parte de ese porcentaje desaparecido, los justifique. ¿Cómo podemos creer en estas instituciones que deben velar por nuestros derechos cuando en una audiencia instituciones como el Consejo Nacional para la Igualdad de Pueblos y Nacionalidades solicitan que la acción de protección sea declarada nula, señalando su improcedencia? (INREDH, 2025).

"Las mujeres siempre han sido la columna vertebral del movimiento de justicia social"

Angela Davis

Entender al racismo epistémico dentro de los sistemas del Estado



Ante estos hechos me es preciso hablar sobre el racismo epistémico y me atrevo a decir que esta omisión censal es resultado de ello. Hay dos pensadores afrodescendientes que han abordado el tema como son Achille Mbembe y Trouillot, que forman parte de mi investigación sobre las desigualdades en el acceso a la justicia para la población afroecuatoriana.

La época colonial sigue generando problemáticas actuales. Ambos pensadores ofrecen literatura clave para comprender el origen del concepto de raza y la invención del negro. Mbembe critica las estructuras opresivas surgidas del colonialismo, utilizando la «necropolítica» para analizar cómo ciertos grupos han sido despojados de sus derechos. También aborda temas como la globalización y la diáspora africana, ofreciendo una reflexión crítica sobre las relaciones raciales y coloniales actuales. Trouillot, en «Una historia impensable», cuestiona la historiografía oficial y el racismo epistémico, destacando la invención de la raza como base para la jerarquización étnica y la supremacía blanca, centrando su análisis en el hombre blanco y masculino como modelo de humanidad.

Como bien describe Trouillot, un momento importante para la consolidación de esta idea de superioridad blanca fue el movimiento colonialista, en el cual numerosas etnias fueron invadidas, saqueadas y dominadas en los más diversos territorios alrededor del globo y exterminadas física y censalmente. Para que estos proyectos de dominación ocurran de manera exitosa, no era necesario solo dominar un nuevo territorio mediante la fuerza y la violencia física, sino que el discurso sobre el cual se apoya y se valida esta violencia. En la audiencia de acción de protección, uno de los representantes del INEC manifestó “es necesario que valoren más su origen étnico” cayendo en un evidente victim blame, responsabilizando a las víctimas de la disminución de la población.

Estos discursos se vuelven extremadamente importantes para la supremacía blanca, no solo para pensar en el proceso de dominación interno, sino también en cómo es observado externamente. Además, otros puntos necesarios a reflexionar son: ¿Cómo son narrados estos procesos de violencia y omisión? ¿Desde qué perspectiva y bajo qué justificación? ¿Cuáles eran los hechos destacados? ¿Y cuáles serán silenciados? ¿Qué memoria queremos construir sobre este momento de la historia?

La verdad es que el acceso total que tenemos al pasado, nos permite cuestionar en que la historia se repite, los registros reales se borran. Al realizar cualquier análisis sobre un determinado período del pasado nos damos cuenta que hoy en día estamos frente a una trama delicada llena de relaciones de poder, tanto desde quienes produjeron este proceso censal discriminatorio como de quienes han salido a defenderlo.

Estos puntos marcan un eje abarcador para reflexionar sobre la invención del negro y la producción de una supremacía blanca que usó y sigue usando todos los medios físicos y simbólicos de dominación para establecerse como hegemónica en el mundo de hoy.

Entender tales procesos como fruto de una construcción narrativa intencional, en la cual muchos hechos son invisibilizados, borrados y olvidados mientras que otros poseen una memoria fuertemente construida sobre ellos, es fundamental para que podamos pensar en qué consiste el racismo epistémico, de dónde se origina y cómo podemos combatirlo.

Históricamente, una revolución ha requerido de personas intelectuales y con niveles de conciencia que les permiten visibilizar las opresiones. Sin embargo, las revoluciones tampoco han estado exentas del racismo epistémico, es decir, sólo pensarlas como posibles con ciertos grupos y en determinados territorios. Haití no figuraba en este imaginario, entre otras ideas que expone Trouillot:

“el tratamiento de la Revolución haitiana en la historia escrita fuera de Haití revela dos familias de tropos idénticos, en términos (retóricos) formales, a las figuras del discurso del siglo XVIII. La primera clase de tropos consiste en fórmulas que tratan de borrar directamente el hecho de una revolución. Para abreviar, los llamo «fórmulas de borrado». La segunda clase se ocupa de eliminar el contenido revolucionario de diversos acontecimientos singulares de la cadena completa de los hechos. Ambas fórmulas tienden a la banalización. (...) Ambas son fórmulas que conducen al silencio”. (Trouillot, 1995, p.378).

Lo anterior confirma la invisibilización y, con ello, el borrado de distintos eventos históricos y sus protagonistas. Esto nos lleva a cuestionar cómo el racismo epistémico representa, incluso, cómo se ejecuta el borrado de las poblaciones



afrodescendientes en la construcción de normas legales y su tratamiento en los sistemas de justicia. Las prácticas consuetudinarias del Estado luego de la abolición de la esclavitud conllevan a que la población afrodescendiente sea una minoría con los índices más altos de pobreza, violencia de género, necesidades básicas insatisfechas y, hoy por hoy, a que hayamos disminuido a 300 mil habitantes afroecuatorianos.

Finalmente quiero rescatar y aplaudir el papel de las mujeres negras en el reclamo de nuestros derechos y, al mismo tiempo, me parece increíble que desde el siglo XIX seguimos insistiendo en las demandas de las mujeres negras esclavizadas como Martina Carrillo y María Chiquinquirá que reflejaron su resistencia a la opresión y su búsqueda constante de justicia en un sistema que las marginaba y oprimía.

Hoy no es la excepción, ya que las mujeres afrodescendientes estamos abanderando causas legales importantes para nuestro pueblo, estas acciones también muestran la importancia de las mujeres en los movimientos tempranos y tardíos de liberación y resistencia en América Latina.

La resistencia en los tribunales fue una de las formas en que las personas esclavizadas, en particular las mujeres, empezaron a plantar las semillas para el fin de la esclavitud en la región, en el 2025 espero que podamos cosechar lo sembrado. ■

por **Andrea Mosquera Méndez**
Comunicadora social y abogada



Una rebanadita

Acrílico sobre lienzo
Dimensiones: 50 x 70 cm
Linda Mina
2023





ERODITA WILA

CANTORA ESMERALDEÑA
1942 - 2025

*¡Oiga mamita, oiga mamita!
¡Oiga lo que le digo mamita!*

*Yo subí al cielo y bajé solo con mi
escapulario, y al diablo le hice rezar el
Santísimo Rosario.*

A esa conchita de nácar y a esa cantadora que están en el fondo del mar a **Erodita Wila** a su memoria, a su legado... "arrullos hay bastantes en esta cabeza", decía Erodita ella y su palabra viva, creativa y confrontativa estarán siempre en la memoria de su pueblo.

Hoy, colectivamente este espacio la recuerda y le dice GRACIAS. Gracias por su palabra, por su ejemplo de lucha por mantener viva la memoria de su abuela, de su madre, de todas las que estuvieron antes que ella; desde sus arrullos, desde la fuerza de voz.

*A mi no me busquen bulla,
a mi búsqume la paz porque
en una cuarta de tierra,
yo también me se para* ■

por Públicos
Revista de artes y pensamiento





Escritidor

El fin de este oficio será el mismo día en que se extinga la humanidad. Este oficio de narrar mediante la escritura, o sea, dibujar grafemas. Los huesos, en sus diferentes estados, relatarán nuestra última aventura detallando el lugar de la memoria final.

Este es el oficio más antiguo de los seres humanos y no aquel otro, como se dice combinando descaro, mojigatería y remilgos éticos. El narrador, hombre o mujer, de lo que sea, cuenta historias de ánimas y ánimos, genealogías, eventos sin trascendencia, versifica la realidad, descubre para la comunidad lectora aquellas vidas que hacen falta y él o ella habla de tiempos parecidos y distintos, en el idioma propicio y con la cantidad de palabras necesarias para no extraviar veracidad ni estética.

El oficio artístico de narrar produce satisfacciones inenarrables. ¡Qué paradoja! Quienes pintan disponen de una abigarrada representación de imaginaria consiguiendo de un solo relato interpretaciones discutibles. Pero los dedicados al oficio de narrar, mediante la palabra escrita, tienen el generoso empeñamiento de dialogar o monologar hechos y dichos. Es el oficio humano más pedestre de cuantos hay, porque se anda y se camina, mientras más se anda más se camina.

Oficiar el hecho en su propio génesis y de ahí a crear personajes. Cuando es ficción, la esplendor literaria es sostener la verosimilitud de la narrativa. Es suma de siete maravillas más una. El resultado es satisfacción placentera, si ese fuera el caso, de la comunidad lectora. Y distintos aprendizajes quedados en la memoria emocional.

Algunos tenemos una superstición inverosímil para suponer que se nace con el oficio. Ocurre un día de júbilo primario, el profesor (o la profesora) llama aparte al niño (o la niña) para preguntarle si ese escrito es de su autoría. Si no es policía de la creatividad temprana felicitará a la niña o al niño y catalizará la semilla narrativa. Y también a la lectora o al lector. Aunque no todo lector es narrador de oficio, al revés no hay narrador o narradora, de oficio, sin la trashumancia de la lectura.

Después se adquiere ciencia y arte del oficio. Al respecto, el poeta *Antonio Preciado Bedoya* sentenció: “para escribir buena poesía y aprender matemáticas hay que conocer el idioma”. Dicho axiomático. La elección de palabras indispensables, su precisión gramatical y esa armonización conceptual para que no se pierda la técnica del relato ni su condumio estético. Más preciso en la poesía y más relajado en la novela.

La palabra (valga el singular totalitario) se libera, pero con las riendas necesarias del buen decir o escribir. La palabra suelta describe el tema, resuelve el dilema y organiza las ideas en apreciable y comprensible sistema. Las palabras no caen de la boca o se desparraman en una hoja de papel (o en la pantalla de *laptop*) solo para decir aquello que es necesario. Hay otra necesidad superior: describir vidas. Muchas vidas con el oficio perpetuo de narrar. ■

por **Juan Montaña**
Escritor

Danzas rituales de sanación a través de la espiritualidad, mente y cuerpo en el aquí y el ahora

“La música y la danza son dos artes que se complementan desde la somática para sentir la libertad, amor, comprensión y sinergia desde la corporalidad hacia el globo terráqueo”

Rosa Mosquera

Los seres humanos sufrimos de un sin número de males a consecuencia del descuido del gran templo que nos dio la naturaleza, nuestro cuerpo, debido a que el medio natural y social en el que vivimos sufre los efectos de fenómenos físicos, químicos y otros. Adicionalmente, conforme a las costumbres de los tiempos actuales y la forma de vida que llevamos los seres humanos, nuestros cuerpos sufren las consecuencias negativas y el precio de las comodidades que nos brinda la modernidad, simbolizada en la industria y la tecnología actual. Sin embargo, bien dicen los sabios de la sanación, que los mayores males que hoy en día nos aquejan, provienen de lo psicológico, cultivado en todos los rincones de nuestro sistema nervioso, principalmente en sus puntos energéticos.

Es muy común escuchar a los sanadores principalmente de los conocimientos no occidentales, decir que para prevenir múltiples enfermedades mortales, debemos apelar a nuestra propia energía corporal, la misma que articula la virtud de los chacras con nuestros propios puntos energéticos. Es así como se previenen e incluso se sanan enferme-

dades como el cáncer, la diabetes, la hipertensión, las fracturas y los distintos accesos de la piel como los nacidos, las secas y principalmente, las llamadas enfermedades sicosomáticas como el mal de ojo, el espanto, el malaire, etc.

No porque se sane la carne y los órganos, elementos tangibles, se debe dejar de lado trabajar con todo ese mágico mundo de lo intangible. Los puntos energéticos, el estado de ánimo, las creencias, el mal aire, las buenas vibraciones, entre otros, son elementos universales de los que ya no se puede prescindir. En todo este mágico mundo de la sanación ancestral sicosomática un elemento imprescindible es la música y los cantos que ambientan y energizan los ritos de sanación:

*Congo viviii
Mi abuelita me sanó mi churí*

*Sana que sana colita de rana
sí no sana hoy sanará mañana*





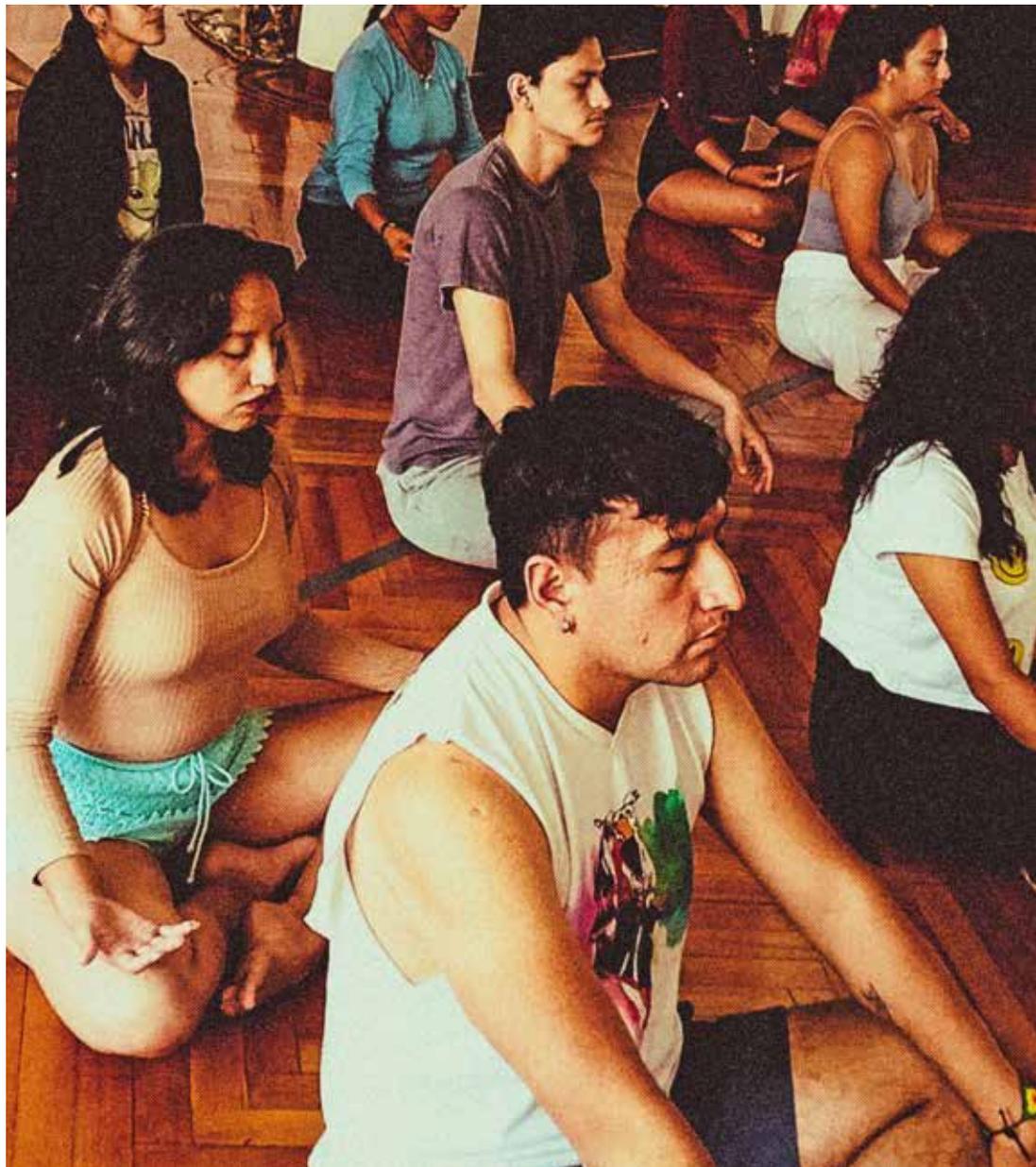
Antiguamente, en nuestras comunidades del Pacífico, las abuelas realizaban todo un ritual en el momento de sanar a sus enfermos y quitarles enfermedades como el malaire, el bicho, el espanto, el ojo, el tabardillo y otras enfermedades definidas por la ciencia como “sicosomáticas” pero que realmente existen en nuestras comunidades, así como también, la forma de sanarlas, a través de sobijos, brebajes, purgantes, sahumerios, pringues, parches, bajos...; todo acompañado por el inmenso bagaje de los saberes secretos, a los cuales han acudido y se han sanado, incluso médicos occidentales detractores de este conocimiento ancestral. Pero así también, las danzas en las costumbres del pueblo afrodes-

endiente han sido aplicadas para el despojo del maligno y para la sanación del espíritu. Es decir, que las danzas de sanación han estado ligadas a la magia, las creencias y el alucinante mundo de lo mitológico.

La sanación del espíritu incluso va más allá de la vida misma del paciente; es decir, que aún después de la muerte, se interpretan cantos y se ejecutan danzas para despojar los males y pecados del alma de la persona que muere. En el Ecuador esto sucede con los cantos de alabaos en Esmeraldas y de salves en el Valle del Chota. El ritual del chigualo, también lo podríamos considerar de tal manera, por cuanto, la madrina y padrino del niño muerto, para

despedir al angelito que sube a la gloria de Dios, a interceder por los pecadores. En ambos casos, los cantos y danzas están destinados a limpiar y glorificar las almas de seres que han muerto.

Por tanto, vale decir que las danzas de sanación no solamente se limitan al mundo de lo intangible, sino que, por el contrario, actúan sin desligar lo corporal de lo espiritual, sin discriminar la materia del pensamiento, sin separar lo tangible de lo intangible. Es así como las danzas de sanación nos ayudan a una reconexión espiritual, a un conocimiento bio-psico-espiritual, a la superación del estrés, canalización correcta de las energías bloqueadas y eliminación de tensiones acumu-



ladas. También nos permite liberar emociones retenidas y equilibrarlas. La sanación a través de las danzas nos permite un equilibrio mente-cuerpo-alma.

Para aplicar las danzas rituales de sanación, se deben identificar los cantos, los ritmos y principalmente, sus significados. El sanador debe manejar técnicas y posturas corporales que ayudarán a encontrar un equilibrio armónico y saludable denominado conciencia corporal. Debe reconocer el cuerpo del paciente, de tal manera que lo utilice como un canal energético a beneficio del mismo paciente, a través de la expresión corporal.

La danza afrocontemporánea ha sido una oportunidad para vincular a la danza afroecuatoriana tradicional a esta energía de la libertad, de sentir las vísceras, el corazón y sentir el cuero resonador de mi piel. Lo importante, es sentir el ritmo de las danzas en el cuerpo y liberar las tensiones. Para la sicóloga Verónica Pérez “este tipo de herramientas sirven en la medida que son un vehículo para desahogarse y manejar el estrés o la tensión”. No obstante, la profesional advierte que “un taller de este tipo será mucho más beneficioso en la medida en que la persona tome conciencia de su problema y trate de superarlo”.

Son muchísimas los profesionales que están dedicados a estudiar y trabajar este tema de la sanación a través de la danza, desde diferentes ópticas, desde diferentes culturas y formas de pensamiento. Lo común a todos, es que nadie puede negar el poder curativo, preventivo y de sanador de los cantos, los ritmos y las danzas te ayudan a sanar las emociones que dañan tu cuerpo, como la ira debilita el hígado, el miedo debilita los riñones y la preocupación debilita el estómago. El danzar ayuda a estar radiantes y sonrientes en el aquí y ahora, Ashe. ■

por Rosa Mosquera
Fundadora Casa Ochún

¿Y POR QUÉ
LLORAS
SI NO ERAN
TUS



¿ESTOS HIJOS?





- Ismael 15 años
- Nehemías 15 años
- Josué 14 años
- Steven 14 años

POR NUESTROS NIÑOS
LAS VIDAS NEGRAS SE
ESTADO Y GOBIERNO

*En memoria de Josué, Ismael, Nehemías y Steven.
Por una vida dedicada a sanar desde la resistencia y la búsqueda
de la verdad. Por un país dónde nunca más las infancias y las
adolescencias sean perfiladas, criminalizadas, torturadas,
destruidas, donde cada niño, cada niña, cada adolescente, cada
ser humano sea respetado y tratado con dignidad. Donde nunca
más una cajita viva de sueños
vuelva a romperse.*



UBUNTU
=
SOY PORQUE
SOMOS





no
miedo

man

AMOR

A...



“¿Y por qué lloraste si no eran tus hijos?”. Me preguntó mi hija, una niña de seis años apenas. Se refería al ritual que se organizó el pasado 7 de enero, a las afueras de la Fiscalía General del Estado (FGE), para honrar la memoria de Josué, Ismael, Nehemías y Steven, conocidos como los cuatro niños de las Malvinas. Cuatro niños y adolescentes afroecuatorianos, víctimas del autoritarismo, el racismo estructural y la desidia de un Estado incapaz de garantizar a sus ciudadanos el más básico derecho humano, el de la vida.

Le respondí con una sola palabra que explica ese sentir colectivo, que nos hermana en el dolor por la pérdida o que nos abraza en la alegría: *Ubuntu*, *soy porque somos*, una filosofía de vida de la África Negra que se ha extendido por el mundo entero a través de las diásporas.

El Ubuntu es empatía, le dije, es tribu, es conexión, es ese tejer de la memoria, es esa construcción afectiva de la negritud, es reconocernos en el otro. Por eso lloré, por eso lloramos, porque si tocan a uno de los nuestros nos tocan a todos. Y el 8 de diciembre de 2024 nos despojaron de cuatro inocentes vidas. ¡Nos mataron!

Por eso nos duele tanto la partida de los cuatro niños de Las Malvinas. No es la muerte como fin la causante de ese dolor, de esa furia, de esa impotencia, de esa indignación, es la forma y es el mensaje detrás del hecho, es recordar que para el Estado ecuatoriano los negros, los empobrecidos, las infancias y adolescencias racializadas, los *'nadies'*, somos desechables y desechados, es saber que esos cuatro niños fueron blanco del odio racista de la estructura que llamamos Ecuador. ■ ■ ■

CUATRO ALIENTOS QUE VOLVIERON A LOS ANCESTROS

Y aquella tarde del 7 de enero, en ese círculo, alrededor del altar, ese Ubuntu, ese soy porque somos, tomó vida. El compartir no solo el dolor por los niños, por nuestros niños, el juntarnos, abrazarnos, cantar, danzar, llorar, compartir una vela, un incienso, acordonarnos con el humo del palo santo, depositar flores, dedicarles y dedicarnos consuelo, creó esa energía viva para que nuestros niños trascendieran en paz y calma y volvieran a ser uno con nuestros ancestros y con los espíritus mayores.

Esa misma energía que nos sostiene y nos hace seguir alzando la voz, desde cada espacio posible, individual y comunitario, con megáfonos, micrófonos o solo nuestras gargantas, hasta que haya justicia, esa energía que minuto a minuto fortalece a esas tres familias fracturadas, a este pueblo negro dolido y resiliente. Los despedimos con nuestros sonidos, con nuestros cantos, con nuestros ritos, rodeados de los suyos, de nosotros. Los arrullamos, nos arrullamos con ellos, para mantenerlos vivos en nuestra memoria, para no permitir que nos sigan matando.

LO SIMBÓLICO

Como afroecuatorianos, como descendientes de la África Negra, nos aferramos a nuestra identidad, a nuestras creencias y vivimos a través de ellas, y aunque lejos de la Mama África, llevamos un pedacito de la historia negra, de la historia nuestra en cada paso, en cada cántico y a través de cada expresión espiritual. El altar es el espacio sagrado para abrir caminos y comunicación con el mundo espiritual. Es el centro de las energías vitales. Todos los elementos presentes en el altar simbolizan los cuatro elementos de la naturaleza y esa conexión que los pueblos negros tenemos con la tierra, la vela que simboliza el fuego y la luz, las hierbas, las flores son parte de la tierra, del renacer, de la vida, los azares hacen mención al agua y los instrumentos de viento propios de la negritud, al aire. La botella en la cabeza que es símbolo del equilibrio y fuerza de las ancestras y de las mujeres afrodescendientes.

Los muñecos negros, una representación simbólica de ellos, de los niños que dejaron este mundo y trascendieron hacia los ancestros, hacia los Orishas. Los enviamos a ritmo de arrullos y chigualos porque ellos ya no sienten dolor, racismo, tristeza, hambre, ya son uno con los espíritus mayores, ya no penan en esta existencia terrenal. Ashé por ese camino de luz ¡Ashé, pa' sha!■

por Alba Espinoza Rodríguez

Fotografías: Johis Alarcón

IASHË.
PA'SHA!



10 CANCIONES PARA DESPERTAR UNA CONCIENCIA ANTIRRACISTA

Black Mama / Lindberg Valencia Ft. Siomy Yemanya

Esto no es un top diez. Aquí no son válidas las rivalidades. Esto es un reconocimiento a diez producciones afroecuatorianas que fueron lanzadas en el último año y que hacen de la música un lugar para la reexistencia, es decir, para crear, a partir de sus letras, palabras, ritmos, cantos y fusiones, un porvenir ancestral en todo el universo y despertar una conciencia antirracista para cada quien que las escucha.

VAMOS CON FUERZA - KEV SANTOS FT. EDITA MÉNDEZ Y GRUPO OCHÚN

Empezamos esta lista al ritmo sensacional de la bomba, el orgullo del Valle del Chota. Esta canción estrenada en el 2025, nos recuerda que en la tierra que pisamos, en nuestro pecho y en el equilibrio de nuestra cabeza resuena, cada vez que escuchamos el cantar de la tradición, la herencia que permite a los pueblos afroecuatorianos romper cadenas. Un gran tema para celebrar, con alegría, la belleza y riqueza de los territorios ancestrales y su gente.

LA TRADICIÓN - DAYANÉ

Proyecto ganador del Concurso Público de “Producción y lanzamiento de EP (Música popular y académica)” del Instituto de Fomento a la Creatividad e Innovación. La tradición es una fusión entre bomba y afrobeats, dos géneros que se destacan por un ritmo intenso que da como resultado una canción que nos llama a mirar la tradición como si se tratara de la invitación a una fiesta, a la que vas a bailar y llorar hasta el amanecer. La ceremonia está por comenzar ¿vienen?

AGUA LARGA - PITEKUS Y LA MINDA LAÉ

Agua larga es una canción de marimba del repertorio tradicional afroesmeraldeño que como muchos cantos a la naturaleza, le canta al agua para admirar su belleza pero también para denunciar la contaminación de los ríos, manglares y otros ecosistemas que dependen de este líquido vital. En esta versión Crislejany Preciado, mejor intérprete vocal del concurso musical del XXVIII del Festival Patronio Álvarez, bajo la dirección del arreglista Fidel Minda, fusiona la marimba con el rap para enfatizar en la denuncia por territorios como el Congo y Palestina.

PAZ PARA SAN LORENZO - JACKSON AYOVÍ FT. SIOMY YEMANYA, JHONY EDDY, ALEX ALVEAR & DANIEL BITRÁN

En la tradición afroecuatoriana, cantar tiene el poder de congregarse a las personas para tomar decisiones y llevar adelante acciones que afecten de forma positiva el bien común de las comunidades. Con esta canción, el maestro Jackson Ayoví nos pide cantar por la paz de San Lorenzo, sus niños y su gente para recuperar la sonrisa. Además, en la voz de Jhonny Eddy hacen un pedido claro para el cese de las armas, porque en esta tierra de descendientes de Alonso Illescas y Antón se guardan los saberes y memorias del cimarronaje del pueblo afroecuatoriano que resiste a ser extinguido.

MÍRAME - LATIDOS DEL VALLE BY CHUBB

¿Mírame y dime qué ves? Nos preguntan en la voz de la cantante Alhi y los miembros del equipo de formativas del Club Deportivo Independiente del Valle. Una pregunta clave para interpelar el racismo en su campaña Latidos del Valle, para combatir la discriminación racial en el fútbol. A esto, ellos responden: "Soy un ser humano, que siente y que ve".

COSAS DE MI PUEBLO - GRUPO MANGLAR

Al son de la marimba, el Grupo Manglar nos cuenta la historia de María y Sofía, jóvenes de 20 y 21 años que luchan por proveer de alimento y cuidado a sus hijos. Nos recuerdan que son cosas de su pueblo sobre las que hay que llamar la atención, que dan cuenta de las desigualdades sociales que vive la población afroecuatoriana. Además, la canción es una muestra de las estrategias de etnoeducación utilizadas para hacer conciencia sobre estas problemáticas sociales.

FLOR DE LA BADEA - MEL MOURELLE

Es una composición que mezcla los géneros arrullo, rap y dancehall, géneros emblemáticos de la identidad afrodiáspora y esmeraldeña, que canta a la vida de las "Badeas" que es a como se refieren en Esmeraldas a las diversidades sexo-genéricas. Esta canción es una conmemoración a las vidas de adolescentes y jóvenes afrodescendientes pertenecientes a la población LGBTIQ+, como un gesto de resistencia contra la homofobia y el racismo. A quienes Mel Mourelle canta para que sus flores jamás sean cortadas y crezcan libres.

MAN DOWN (TRIBUTO) - BLACK MAMA

Si bien este es un tributo a la reina del pop, Rihanna, Man Down adquiere un valor local al ser interpretada por Black Mama quien durante toda su trayectoria mantiene un compromiso con la música protesta y la desarticulación de los sistemas machistas y racistas a través de sus canciones. Así como Rihanna se rebela contra un hombre que la había agredido sexualmente, Black Mama canta con la fortaleza de las mujeres de acero de nuestra diáspora.

CONGO VIVÍ - LINDBERG VALENCIA FT. SIOMY YEMANYA

Ya nos decía la maestra Rosa Mosquera que en el mágico mundo de la sanación ancestral "un elemento imprescindible es la música y los cantos que ambientan y energizan los ritos de sanación", Congo Viví revela los saberes secretivos de las poblaciones afroecuatorianas y cómo atienden la salud a través de la medicina ancestral, conocimientos que son transmitidos a través de las abuelas

RÍO MIRA - TINY DESK CONCERT

De las voces de los afroecuatorianos Karla Kanora y Benjamín Vanegas, recordamos esta grandiosa aparición de Río Mira en el canal Tiny Desk Concerts de la plataforma internacional NPR Music, una alianza entre Ecuador y Colombia para dejar en alto la música afro del Pacífico. Enfatizando, una vez más, que la identidad afrodescendiente va más allá de las fronteras. ■

por **Anthony Guerrero**

Escritor



**ESCANÉAME
PARA ESCUCHAR**



Trenzo
y, cuando
trenzo, pienso;
y, cuando
pienso, siento

Trenzo

Ser trenzadora va más allá del acto de tejer y trenzar en sí. Ser trenzadora implica crear una relación íntima entre quien teje y se deja tejer. Mediante esta acción se crea un vínculo a partir de las diversas experiencias en relación con la negritud que se comparten en este encuentro: sobre cómo se suele negar la belleza que no entra en lo hegemónico; experiencias que nos orillan e impulsan a abrazar nuestra cultura, abrazarnos colectivamente, sanar y desaprender ideas negativas que socialmente han estigmatizado la estética afro a través de nuestro cabello natural.

Ser trenzadora es convertir el cabello en una forma de arte que logra representar nuestras historias y el deseo de transformar nuestras realidades para poder vivir en plenitud y libremente; sin tener que justificar o explicar constantemente nuestra existencia. Y así, mientras trenzo, pienso que el trenzado no es más que el reflejo de la riqueza de nuestras tradiciones y seguirá siendo una oportunidad maravillosa para mostrar la diversidad de nuestras raíces y visibilizar el talento de nuestros pueblos.

Pienso

Mientras desenredo, divido y paso el peine en el cabello, pienso que ahora los caminos que recorreremos no son muy distintos a los de nuestros ancestros; ellos caminaban con anhelos de alcanzar su libertad y ahora nosotros en ese andar redireccionamos nuestros pasos, nuestras miradas y nuestras voces en busca de oportunidades, respeto y dignidad.

Mis manos piensan y ejecutan diferentes trazos, formas y patrones, creando una pieza sin igual, visualmente atractiva y recargada de memorias listas para ser contadas. Mis

manos son mi herramienta de trabajo y en ellas recae un gran poder, y sé que cuando hablamos de poder también hablamos de responsabilidad; pienso y siento que, tengo la responsabilidad de mantener vivo el legado de mis mayores y mayoras, la responsabilidad de resignificar los estándares de belleza y sus múltiples formas de expresarse. Pienso en crear y materializar nuevas maneras en las cuales se pueda transmitir la herencia cultural para contar e imaginar historias que aviven la grandeza cultural del cual están cobijados los pueblos afrodescendientes.

Siento

Las estéticas afro han sido y siguen siendo un medio de resistencia, por ello en "Treasure braids" busco ofrecer un espacio seguro e inclusivo, en el que las personas puedan expresar sus emociones y sentirse. Durante el proceso del trenzado-peinado, me aseguro de proveer información para su cuidado, para eliminar los mitos que se siguen reproduciendo con relación a nuestras estéticas y por medio de ellas podamos seguir reapropiándonos y adaptando estos estilos ancestrales a nuestra vida y rutina diaria.

Espero, a través de mis creaciones, empoderar a las personas y fomentar el orgullo por nuestras múltiples corporalidades y nuestra herencia.

Agradezco mi camino, agradezco a estas manos que escriben y tejen historias, porque me permiten traducir mis pensamientos, agradezco poseer esta habilidad de entrelazar cabello, pero también enlazar a personas. Porque mi espacio es el centro donde se construye una red, una red de saberes, complicidad y apoyo. Porque cada persona que decide trenzarse me da la oportunidad de vivir a través de sus vivencias y sentir de la misma forma, para seguir enorgulleciéndome de mis raíces y las benditas experticias que me fueron heredadas. ■

por **Danely Aguas**
Fundadora de Treasure Braids





PARA LA NEGRICIA NO HAY CURA, Y ESO ESTÁ BIEN:

Visiones negras, documentos artísticos y cuartitos de empleada

Siempre hay una excusa lista para no hablar de arte negro en la historia o de negros en la historia del arte:

Que si es primitivo, que si no entra en la categoría de arte, que es más bien una artesanía, que dizque ahora las exhibiciones las sienten como sermones, que dizque los negros viven en el pasado, que no ves color, que es por el trabajo y no por el color de piel, es que más bien no es el momento, no hay tiempo, no hay espacio, que en el arte no entran las políticas de identidad, o que es woke social justice warrior, que simplemente no es lo suficientemente sofisticado, elevado, no refleja los buenos valores de la sociedad, es muy vulgar, muy simplón y no es lo suficientemente bueno, que más claro no es de hacerse la víctima, que no es que no busques artistas negros si te gusta un montón Basquiat, que Picasso nunca copió arte africano, más bien lo trascendió y creó una cosa nueva, y bueno este otro artista blanco también tuvo su periodo africano y llegó a resultados muy interesantes, y que no hay artistas negros importantes, y que aparte esos temas son más como del periodismo y las ciencias sociales, etc.

SITUACIÓN SOCIAL ANTES Y DESPUÉS DE LA VIDA Y MUERTE DE MARÍA AUXILIADORA.

- SITUACIÓN SOCIAL ANTES Y DESPUÉS DE SIN TÍTULO DE MARÍA AUXILIADORA.
- SITUACIÓN SOCIAL ANTES Y DESPUÉS DE MARÍA AUXILIADORA.
- SITUACIÓN SOCIAL ANTES Y DESPUÉS DE SIN TÍTULO (1970) DE MARÍA AUXILIADORA.
- SITUACIÓN SOCIAL ANTES Y DESPUÉS DE LA VIDA Y MUERTE DE MARÍA AUXILIADORA.
- SITUACIÓN SOCIAL ANTES Y DESPUÉS DE SIN TÍTULO (1970) LA VIDA Y LA MUERTE DE MARÍA AUXILIADORA.





SITUAÇÃO SOCIAL ANTES E DEPOIS
PUESS DE LA VIDA Y MUERTE DE
MARIA AUXILIADORA DA SILVA



El mundo blanco domina lo que vemos en las pantallas, los titulares e incluso en los sueños. Puedo visibilizar exactamente el momento en el que mi algoritmo “curado” a punta de exploración de Pinterest me la mostró por primera vez; era una pintura “naif” que mostraba una mujer negra que parecía gigante porque sosteniendo en sus brazos amamantaba a una figura blanca semi-desnuda y diminuta, pero de proporciones adultas, su expresión era tranquila, sus ojos cerrados y su boca pintada de rojo parecía que estaba cantando. Por el fondo me imaginaba que la escena transcurría en una habitación, bajo el dosel de una cama; la paleta de colores, la expresividad material de los relieves, la experiencia estética que conseguía de esta pintura me plagó los sentidos. Mi mano siguió a mis ojos, mi dedo cliqueó el link y en sólo un instante María Auxiliadora da Silva me abrió las puertas a su carrusel de escenas cotidianas, testigos artísticos de la sociedad en su tiempo, su vida y muertes, la vida a su alrededor floreciendo y muriendo en su territorio.

Sin título (nodriza) 1970 es una de las visiones negras rurales y urbanas de M.A da Silva, documentos que en ese instante hicieron un nudo que visualizo como quipu en el hilo de mi trabajo artístico que se extiende envolviendo a la historia del arte.

Comencé a pensar y ser plagada por *Sin título (nodriza)* 1970 hace 3 años, creando marañas de ideas y sentidos, siguiendo la marca que la vida de M. A da Silva inscribía en el tiempo, nacida en Minas Gerais en 1935, la mayor de 18 hermanos, bordadora desde los 9 años y pintora nata, vio su vida sacudida al mudarse con su familia hacia la gran ciudad. En Sao Paulo debe interrumpir sus estudios para ser empleada doméstica desde niña, sin embargo, nunca deja el oficio del arte, pues creció en una familia de artistas. Escultores, poetas, cantantes, músicos, esos eran

sus parientes y, a pesar de vivir en tiempos de dictadura y de su frágil salud, fue muy activa en la pintura hasta el momento de su muerte.

Y mientras tejía con los hilos lanzados por María Auxiliadora, con los sentidos plagados por *nodriza* (1970); y también por una conversación estéril que había tenido recientemente en donde mi interlocutor, quien me hizo saber que tenía dos títulos universitarios, me dijo “*Yo no soy racista, me crió una negrita* (en su hacienda) *y yo hasta dormía con ella*” como montada por un espíritu negro, burlón y vengativo empecé una obra, una pintura de gran formato, reproduciendo *nodriza*, cambiando de mujer y de sujeto amamantado en cada repetición, bajo una leyenda que ponía “*Situación social antes y después de la vida y muerte de María Auxiliadora da Silva*” pintura que, a esta fecha, gracias a las curadoras Yuliana Ortiz Ruano y Anthony Guerrero forma parte de la exposición histórica “*Afrofuturismos*” en el Centro de Arte Contemporáneo.

No busco hacer una recapitulación del proceso de cómo o por qué hice “*Para ñao esquecer*”, quiero en cambio mirar hacia atrás desde el futuro como el ave que voltea el cuello para recoger su huevo si se le escapa. Yinka Shonibare en una entrevista dice que mucha gente al hablar de artistas negros se centra en buscar el mensaje y comprometen la experiencia de interactuar a profundidad con la propuesta o la complejidad de una obra. Revisar la obra de M.A da Silva es clavarse en un mundo de pensamientos y lecturas de la vida que hace la autora. *Nodriza* (1970) para mí es especialmente notoria en el cuerpo de trabajo de ella. Se siente como un pensamiento, tal vez un testigo de una memoria de su alrededor, un pensamiento en medio de escenas de negros en las plantaciones de caña y de algodón, *candombé*, *orishas*, escuela nocturna de alfabetización

para adultos y la inminencia de la muerte propia, como una nube sonora en un coro de nubes negras cantantes, su canto es una frecuencia, una señal específica que se materializa en forma de globos de texto, un tratamiento del material como si bordara con pintura y sus decisiones en cuanto a sus sujetos que pinta.

Las ideas, las obsesiones, los problemas, las palabras, la melodía que hay en el hacer artístico negro llegan de frecuencias que sólo se pueden captar teniendo una antena específicamente tuneada para buscar y percibir estas señales, y en este quehacer recae el poder transformador de la creación desde como dice Yuderky Espinosa «cuerpos que fuimos condenados como incapaces de hacer producción simbólica». Así tenemos el poder de escuchar cimarrónicamente el coro de nubes negras, entender que sus cantos tienen un sentido documental.

El hacer artístico cimarrón me lleva a entender que la repetición es un proceso necesario para el aprendizaje y el estudio, y entender que las similitudes entre vidas negras distantes en el tiempo son producto de una historia que cubre la reproducción de la vida de generaciones antes y después de nosotros. Entender que, si mi madre y M.A da Silva fueron niñas rurales de espíritu artístico que tuvieron que salir a la ciudad a hacer trabajo doméstico para hacer girar la rueda que crea fortunas, sin imaginar que en el camino aplastaría su salud y sus oportunidades, es porque vivimos en un mundo colonial.

Es llevar Sankofa, aquella palabra de la tribu Akhan que dice «No es tabú mirar hacia atrás por lo que se te quedó» o «regresa y tómallo», siempre en la manga para saber mirar la historia con unos lentes de cimarronaje. Digo mirar a la historia y no mirar al pasado porque si nos podemos estirar a tomar lo que se quedó, esto no está en el pasado, es tangible y acompaña a la vida como una pátina de memoria sobre el tejido social.

Es el compromiso de no resistirse a ser plagado por visiones negras atlánticas como Pope L, Larissa da Souza, Lorna Simpson, Wangechi Mutu, Njideka Akunyili Crosby, Sonia Boyce, María Auxiliadora, Yelaine Rodríguez y un sin fin de artistas y sus melodías para entender que es mi turno de contestar, de unirme a las visiones negras, cimarronas que salen desde el pacífico.

Sé que los algoritmos tienen contenido hasta para quienes no quieren tener nada que ver con los algoritmos, porque el mundo blanco habita hasta en los sueños de un futuro posible. Los encuentros como el que tuve con María Auxiliadora me llevan a plantear preguntas difíciles, a las cuáles no se les puede entregar respuestas amables ¿Qué se siente ser un problema? Preguntaba a los negros la sociedad donde vivió W.E.B Dubois. ¿Has visto lo que estamos haciendo lxs artistas negrxs cimarrones trascendiendo la idea arcaica de lxs negrxs en calidad de problema social? ■

por Shaskya Hurtado

*Friendliest Black Artist in Ecuador
Negro social, intelectual, chic y artista mundial*





ARTZINE

DESCARGA E IMPRIME



Esmeraldas Libre

Colectiva afroesmeraldeña antirracista

Visionan un futuro digno para las personas negras y afroesmeraldeña dentro y fuera de sus territorios.■

Casas llenas de afecto, trabajo y memoria que construyen, en colectivo, comunidad

Quito, la capital del Ecuador, desde sus barrios y espacios culturales, nos muestra lo diverso que es nuestro país. Los procesos de memoria y resistencia al olvido y la discriminación a los que hoy, al igual que antes, se enfrenta desde la organización, desde la educación y desde la cultura.

Visitamos tres casas en diferentes puntos de la ciudad, tres casas unidas desde la alegría, la música, la danza, la comida, los afectos y lo más importante la camaradería y el respeto que solo la lucha por construir días mejores puede crear.■

por Públicos

Revista de artes y pensamiento

CASA MUSEO DE LA MEMORIA VIVA AFRODESCENDIENTE CON MANOS D'EBANO

Tiene propuesta etnoeducativa que aporta sin lugar a dudas a ese proceso en el que se reescribe la historia y se fortalece la interculturalidad. Es un espacio que reivindica a un pueblo al que aún se le quiere ver de espaldas.

Dirección: Calle Destacamento Casacay N64-26 y Nazacota Puento





CASA OCHÚN

Es un espacio para la educación artística, investigación, desarrollo, gastronomía, producción y difusión de la historia, música y danzas afrodescendientes para todas las comunidades.

Dirección: Av. 12 de Octubre y Lizardo García

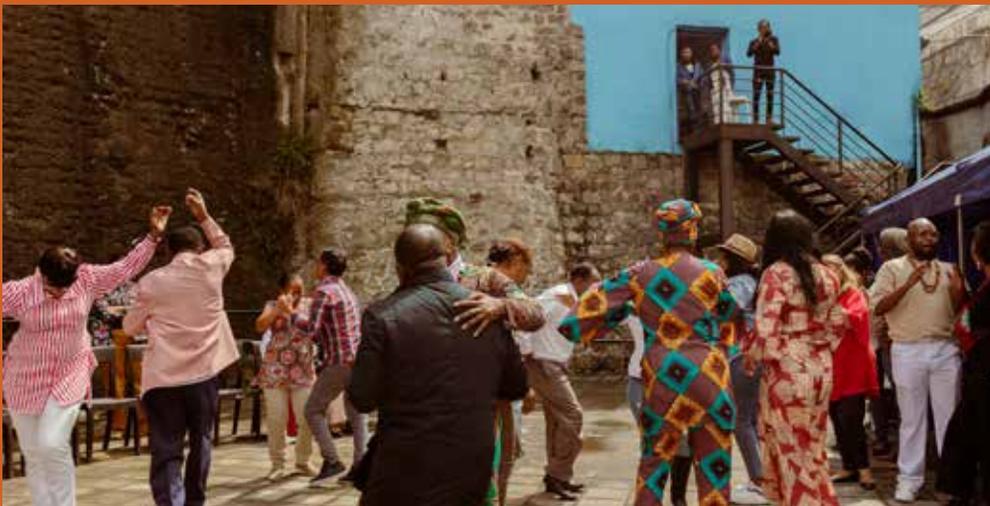




CASA YEMANYÁ

Es la sede de la Coordinadora Nacional de Mujeres Negras (Conamune) y un espacio para la autodeterminación, la afrocentricidad e interculturalidad. Además, es una casa de acogida para quienes llegan a la ciudad en condiciones complejas, para quienes necesitan el soporte de esta casa, de este hogar colectivo.

Dirección: Alphahuasi y Maldonado





Gracias <3

PÚBLICOS Revista de artes y pensamiento